

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los
comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administracion.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90
reales trimestre.—La administracion no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administracion, Pelayo, 33 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias:
En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55,
rue Taitbout.—Mánila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

CÓRTEES CONSTITUYENTES.

PRESIDENCIA DEL SR. D. NICOLÁS MARÍA RIVERO.

Extracto de la sesión celebrada el día 3 de Di-
ciembre de 1899.

Abierta la sesión a las dos y cuarto, se leyó el
acta de la anterior por el señor secretario mar-
qués de Sardoal, acordándose a petición de su-
ficiente número de señores diputados que sería
nominal la votación para aprobar el acta.

El señor marqués de FIGUEROA: Pido la pa-
labra sobre el acta.

El señor PRESIDENTE: La tiene V. S.

El señor marqués de FIGUEROA: Deseo que
conste que anteaer no pude asistir a la sesión.

El señor PRESIDENTE: Eso no tiene que ver
con el acta.

El señor marqués de FIGUEROA: Ayer pude
llegar a tiempo y tomé parte en la votación, y
como no he visto mi nombre en los periódicos
que la insertan, deseo que conste el voto que di,
y al mismo tiempo que conste también mi pro-
testa contra....

El señor PRESIDENTE (con energía): No
he concedido a V. S. la palabra. Orden, señor
diputado.

Se va a ver si consta el nombre de V. S. en la
lista de los votantes.

Examinada la lista, dijo

El señor SECRETARIO (marqués de Sardoal):
Está S. S. después del Sr. Ekluyen.

Acto continuo se procedió a la votación del
acta, resultando aprobada por 80 señores dipu-
tados.

El Sr. ORIA: En el Diario de las Sesiones de
anteayer, que se ha repartido hoy, se dice que
yo tuve la honra de suscribir la proposición en
que se pedía a las Cortes declarasen que habían
oido con satisfacción las explicaciones dadas por
el señor ministro de Hacienda; y como la sus-
cribí, deseo que conste así.

El señor PRESIDENTE: Constará en el Di-
rio de las Sesiones.

ORDEN DEL DÍA.

Bienes de la corona.

Continuando la discusión del proyecto de ley
sobre desvinculación y venta de los bienes del
patrimonio que fué de la corona, se puso a vo-
tación la enmienda del Sr. Ramos Calderón, y fué
desechada.

Se dió primera lectura de la siguiente enmien-
da al párrafo segundo del art. 14:

«Pedimos a las Cortes se sirvan acordar la su-
presión del párrafo segundo del art. 14 del pro-
yecto de ley de desvinculación del patrimonio
que fué de la corona, destinándose a la desamor-
tización en consecuencia la finca conocida por la
Casa de Campo, menos la parte necesaria para
jardín zoológico».

Palacio de las Cortes, 1.º de Diciembre de 1899.
R. Rebullida.—Juan Pablo Soler.—Luis Blanc.
—Eduardo Chao.—Fernando Garrido.—Gumer-
sindo Ruiz.—J. Manuel Cabello de la Vega.»

Acto continuo se pasó a la comisión que, des-
pués de examinada, manifestó no la admitir; y
leída segunda vez, dijo

El Sr. REBULLIDA: Otra cosa esperaba yo de
la comisión, toda vez que se trata de una en-
mienda que, lejos de estar inspirada por la pasión
política, se atiende en ella a los intereses del
país, objeto principal de los propósitos de todos.

La comisión ha sido acusada en el debate so-
bre la totalidad de no haber sido bastante radica-
l; yo no volveré sobre ese cargo; pero sí diré
que no sé la necesidad que haya, después de los
suntuosos palacios y no menos suntuosas fincas
rústicas que se designan para el patrimonio de
la corona, de dejarle frente al palacio de Madrid
y su parque esa otra gran finca que no puede
servir sino para que tenga algún esparcimiento
y solaz el rey cerca de su casa; pues para tenerlo
lejos, están Aranjuez, La Granja y otros sitios de
recreo que conservará según nuestro proyecto,
y que son más que suficientes, no solo para reyes
democráticos como vosotros decís desearlo, sino
para los reyes más absolutos y encopetados del
mundo.

El Sr. SANCHEZ RUANO: El Sr. Rebullida,
cuya enmienda me tenía de su parte al prin-
cipio, y que después de su discurso no podría ad-
mitir de modo alguno, parte de un supuesto
equivocado, pues no ha tenido presente que, le-
jos de ser beneficioso lo que propone, el jardín
zoológico o botánico en la Casa de Campo ven-
dría a aumentar las cargas del Estado.

Además, no hay necesidad de establecer en ese
sitio el jardín zoológico que desea S. S., pues
tenemos hoy día el Botánico y el Retiro, en el
que precisamente se está haciendo lo que su se-
ñoría propone que se haga en la Casa de Campo,
siendo seguro que hoy ningún extranjero pre-
guntará quién vive en Madrid además del rey, y
si lo pregunta, se le podrá contestar que todo el
mundo menos el rey. Esa pregunta podía ha-
cerse a principios del siglo; pero hoy, porque
el rey, si viene, habrá de vivir tan poco ostento-
samente que apenas se note su presencia.

Ha hablado S. S. del caudal de aguas que se
deja también al monarca, y todo ese caudal de
aguas es el arroyo de los Meaques, que no he-
mos creído merecía la pena de ocuparnos de él,
y mucho menos de hacer variar su curso.

El Sr. PELLON Y RODRIGUEZ: El Sr. Re-
bullida ha manifestado extrañeza de que los in-
dividuos de la comisión, y especialmente yo que
me he dedicado a ciertos estudios, no hayamos
admitido su pensamiento; y por mi parte debo
manifestar a S. S., después de darle las gracias
por el honor que me ha dispensado, que al exa-
minar la situación de la Casa de Campo he sa-
cado una deducción contraria a la de S. S.

En el Retiro, hoy Parque de Madrid, es donde
puede establecerse lo que el Sr. Rebullida de-
sea, y darle toda la extensión que se quiera, ha-
llándose a un lado suyo el Jardín Botánico, y
hasta se podría trasladar allí la escuela de Agri-
cultura de la Moneda, ganando en esto el públi-
co, la escuela misma y el ayuntamiento de Ma-
drid.

Tales son las razones porque no defendiendo ni
he defendido el pensamiento que sostiene el se-
ñor Rebullida, a cuya alusión dejo con-
testado.

El Sr. REBULLIDA: Veo que mi enmienda ha
tenido tan mala suerte, que contando con algún
apoyo antes, ha perdido terreno después que la
he sostenido; y no lo extraño, puesto que desde
luego confieso que no soy capaz de aducir ra-
zones tan poderosas que puedan convencer a la
comisión.

Y por cierto que es una cosa rara que el señor
Sanchez Ruano y yo discutamos sobre las comi-
didades del monarca que S. S. no ha creído an-
tes que pudiera venir, y que ahora, por nuevas
observaciones que habrá hecho y nuevos sínto-
mas que habrá advertido, crea S. S. posible,
puesto que acepta en serio la parte del proyecto
que a él se refiere; de modo que ahora resulta de
lo dicho por S. S. que yo soy el representante
de las provincias, y S. S., sin pensarlo y sin
creerlo sin duda, el del solaz, no solo de la corte
que ha de venir, sino de los cortesanos y corte-
sanos.

El Sr. SANCHEZ RUANO: Yo creía que la en-
mienda de S. S. tenía la tendencia de aliviar en
alga al Estado; pero después he visto que quería
imponerle una carga más.

Mas bien que un jardín zoológico para Madrid,
podría pedir S. S. uno en cada cantón, donde
hubiera los animales peculiares de cada zona a
propósito para el estudio y las tareas agrícolas.
Resulta, pues, que nosotros hemos defendido los
intereses de las provincias, y S. S. los de Ma-
drid, que es objeto de las iras de aquellas por
la excesiva centralización. Concluyo, pues, ro-
gando a las Cortes se sirvan desear la en-
mienda.

El Sr. REBULLIDA: El impenitente es el se-
ñor Sanchez Ruano, y yo el desgraciado que no
acierta a convencer a S. S., a quien ruego vuel-
va sobre sí y reflexione que nada tiene de gra-
voso lo que propongo; y lo extraño es que no
siendo gravoso lo que propongo, sea S. S. en
que se reserve esa posesión al monarca, que su
señoría supone de nuevo que no ha de venir, no
admita siquiera que una parte de ella se dedique
al fomento de los animales útiles para el estudio
y la agricultura de que ha hablado el Sr. San-
chez Ruano, aunque sea centralizar a gusto de
S. S.

Leída de nuevo la enmienda, y previa la opor-
tuna pregunta, fué desechada.

Se suspendió esta discusión.

Alzamiento de la suspensión de garantías.

El señor presidente del CONSEJO DE MINIS-
TROS: Siento que los bancos de los señores di-
putados se encuentren desahogados en el mo-
mento en que tengo el honor de anunciar a las
Cortes que el Gobierno deseara, como todos los
diputados y todos los hombres liberales del país,
que se viera a la luz con toda su brillantez la
libertad conquistada por la revolución de Setie-
iembre, va a leer el proyecto de ley renuncia-
do ante las Cortes Constituyentes a las facultades
extraordinarias de que se sirvieran revestir al
Gobierno que tengo el honor de presidir.

Estos días se ha dicho y se ha repetido hasta
la saciedad, por unos, que el Gobierno no pen-
saba presentar este proyecto; y por otros, cuan-
do vieron que los diputados de la minoría fede-
ral presentaban una moción pidiendo lo que en
el momento, pero que cedía a la presión que podría
ejercer dicha moción.

Ahora bien: el Gobierno declara que no ha
cedido, que no cede a ningún género de presión,
sino únicamente a su deseo vehementísimo de
que, como he dicho, vuelva a brillar la libertad
en todo su esplendor constitucional. El Gobier-
no, en su espíritu levantado no debe ceder a
ningún género de presión; y yo declaro de nuevo
a nombre del Gobierno que no cede a presión
alguna; que presenta el proyecto de ley porque
la tranquilidad está restablecida, y porque si
bien por el momento se presenta alguna nube,
con apariencias de que se condense como algu-
nos intentan; queriendo formar tempestad; el
Gobierno tiene la convicción de que el orden y la
tranquilidad están asegurados en España.

Con permiso, pues, del señor presidente, leeré
el proyecto de ley....

Acto continuo subió a la tribuna y leyó un
proyecto de ley derogando la de 5 de Octubre de
este año, por la cual se suspendieron las garan-
tías constitucionales; cuyo proyecto se acordó
que pasara a las secciones para el nombramiento
de comisión.

Continuando la discusión pendiente, se leyó
una enmienda al art. 14 para que no se excep-
tara la venta el sitio del Pardo.

El Sr. PELLON Y RODRIGUEZ: La comisión
puede aceptar la enmienda.

El Sr. RAMOS CALDERON: Sorpresa me he
llevado al oír al Sr. Pellon, pues creí que tanto
S. S. como los Sres. Rodríguez y Sanchez Ruano
estarían conformes con la enmienda, atendida su
procedencia política, y porque tratándose de de-
jar al monarca lo puramente necesario, no puedo
explicarme que se deje para su uso y servicio el
sitio del Pardo. No conozco la extensión de esa
finca; creo que tiene de siete a ocho leguas; pero
los monarcas no le han dado otra aplicación que
la de la caza, y parece que el rey que ha de
aplicar la Constitución de 1899 tendrá que in-
vertir más tiempo en estudiar que en cazar.

El Sr. PELLON Y RODRIGUEZ: Supone el
Sr. Ramos que la comisión propone que el Pardo
se deje solo para el uso del rey; pero la razón
verdadera que hemos tenido para la conserva-
ción de parte de aquella finca y demás que se
exceptúan de la venta, es otra de más importan-
cia. No se conserva el sitio del Pardo solo por-
que sea un punto de recreo para el jefe del Es-
tado, sino porque tiene otros muchos objetos de
utilidad común para esta capital y para los pue-
blos de la provincia. La comisión no ha sido de-
masiado generosa por haber dejado lo poquísimo
que se reserva para usufructo del monarca; ha
procurado desamortizar todas las fincas vendi-
bles con notoria ventaja para el público y del Teso-
ro, en cuyo caso no se halla el Pardo; y la prue-
ba de que ese espíritu ha guiado a la comisión,
es que se declaran en venta.

El valle de Algodia entero, con sus 85,000 hec-
táreas, sin reserva alguna.

Los extensos bosques de la Granja, formados
con el pinar de Riofrio y de Valsain, las Matas
de Valsain, las Matas de Riofrio y las de Pei-
ron, etc., que componen lo menos una superficie
de 20,000 hectáreas, sin exceptuar más que el
pequeño coto de Riofrio, cuya superficie son
unas 90 hectáreas.

Toda la grande y fértil posesión de San Fernan-
do.

Todos los vastos y fertilísimos terrenos de
Aranjuez, cuya superficie son más de 19,000 hec-
táreas.

Y el grande y productivo caudal del Escorial,
situado en las riberas del Jarama, en la provin-
cia de Madrid, en la de Avila y en la de Cáceres,
abrazando la rica y extraordinaria superficie de
40,000 hectáreas próximamente, sin contar lo
de Andalucía y de otras provincias, que todo se

vende en la parte que es utilizable por la agri-
cultura.

El pardo, si bien es extenso, reúne en su suelo
escasa fertilidad para cualquiera otro ramo que
no sea el forestal, porque se halla implantado en
los terrenos más quebrados de la cuenca hidro-
gráfica del Manzanares, sobre el terreno superior
del período cuaternario, cuya esterilidad y com-
posición arenosa conocen bien los agricultores
de esta provincia; arenal que sin los esfuerzos
del hombre sería un páramo ó desierto fatigoso
como los africanos.

Los pueblos colindantes participan de estas y
otras ventajas, y la bella industria de los colme-
narios, ó lámeas apicultura, tiene su principal
apoyo en la gran foresta del Pardo en los ci-
tados pueblos.

Por último, señores diputados: es indudable
que nosotros hemos de tener un jefe del Estado,
síntesis de los poderes de la nación, y la honra
de la nación exige que se le tenga con el decoro
debido. La comisión propone la venta de bienes
que en la subasta no bajarán, según mi cálculo,
de 1,500 millones de reales. Me parece que no
debe extrañarse que al monarca se le deje siquie-
ra una finca de esparcimiento y recreo, porque
no lo hemos de tener preso en los palacios ni
convertido en anacoreta, máxime cuando esa
finca sigue perteneciendo al Estado y no puede
llevarla ni venderla el rey. Además, bueno es
que dejemos algo para las generaciones futuras,
y que no digan los republicanos si dentro de al-
gunos siglos llegase a triunfar la república en
España, que todo lo hemos vendido nosotros,
sin dejar a ellos nada que enajenar.

Tales son las razones en que me apoyo al de-
fender la conservación del Pardo, en lo que no se
declara en venta por el artículo que se discute.

El Sr. SANCHEZ RUANO (Para una alu-
sion personal): Agradezco al Sr. Ramos la soli-
citud que demuestra por mi buena fama política,
y para desvanecer su escrúpulo debo decirle que
en la comisión discutimos acerca de si se reser-
varía ó no el Pardo para jefe del Estado, y que a
pesar del acuerdo de la mayoría, convenida por
las razones del Sr. Pellon, los Sres. Rodríguez y
yo opinamos en contra y nos reservamos el de-
recho de votar en la Cámara en pró del que pro-
pusiera la venta del Pardo.

Puesta a votación la enmienda, fué deshe-
chada.

Se leyó otra que decía así:

«Pedimos a las Cortes Constituyentes se sir-
van admitir la siguiente enmienda al art. 14 del
proyecto de desvinculación del patrimonio de la
corona:

«Se suprimirán en el párrafo sexto las pala-
bras y el coto de Riofrio con los edificios que
comprende».

El Sr. RAMOS CALDERON: Después de la
suerte que han corrido mis anteriores enmien-
das, voy a limitarme en esta a pedir una ex-
plicación. No conozco las fincas a que se refiere el
artículo; ignoro, por consiguiente, la extensión
que tiene el coto de Riofrio, y según sea poca ó
mucha, renunciaré ó no a apoyar la enmienda.

El Sr. PELLON Y RODRIGUEZ: Para satis-
facción del Sr. Ramos debo decirle que de 20,000
hectáreas que forman los bosques de Valsain y
demás que se ponen en venta en la Granja, el
coto de Riofrio que se reserva por este artículo
solo comprende unas 300; está cercado y es
donde existe la caza mayor; reuniendo además
la circunstancia de nacer en él las aguas que
abastecen a Segovia y que han motivado la
construcción del famoso acueducto de aquella
capital.

El Sr. RAMOS CALDERON: Retiro la en-
mienda.

Se leyó el art. 14 nuevamente redactado con
la adición del voto particular del Sr. Cisneros.

Abierta discusión sobre dicho artículo, dijo
El Sr. BALAGUER: Celebro que la comisión
haya adoptado el voto particular del Sr. Cisne-
ros, que reserva al monarca el palacio de Mallor-
ca con el castillo de Bellver, dos monumentos
históricos de la antigua corona de Aragón; pero
extraño que además de esos edificios no se re-
serven también otros no menos importantes y
que encierran grandes recuerdos, como el pala-
cio de Barcelona y la Aljafería de Zaragoza. Ex-
cito, pues, a la comisión para que se sirva dar
algunas explicaciones sobre esto.

El Sr. CISNEROS: Al conservar al monarca
el palacio de Mallorca con el castillo de Bellver,
ningún sacrificio hace la Hacienda, ni se priva
de rendimientos que pueda tener con la venta
del patrimonio de la corona; pues si así no fuera,
en la situación actual del Tesoro yo habría re-
nunciado desde luego a mi propósito para no
perjudicar los intereses del país. El palacio de
Mallorca, durante los últimos reinados, ha esta-
do destinado a la capitania general y a la Audiencia
del territorio, y al mismo uso está aplicado
durante el interregno, y creo que no es equívoco apli-
cándose cuando venga el futuro rey.

Respecto del castillo de Bellver, colocado a al-
guna distancia de Mallorca, su misma situación
demuestra que no es utilizable para ninguna in-
dustria ni comercio, en tanto que si se conserva
para uso del rey, es más que probable que su
poseedor haga en él las reparaciones necesarias
para su embellecimiento, siguiendo en esto el
ejemplo del virtuoso príncipe que ha restaurado
el convento de la Rábida y la casa de Hernán
Cortés en Castilleja de la Cuesta.

Otra razón indicada ya en el preámbulo de mi
voto particular me movió a suscribirlo. La nue-
va dinastía no tendrá al principio todo el vigor
necesario dentro de las facultades que la Consti-
tución le concede. Es indudable que los dos
acontecimientos más culminantes de nuestra
historia, los dos sucesos más gloriosos, son la re-
conquista y la unidad política.

Voy, para concluir, a recordar un hecho his-
tórico: Jaime I había estrechado la plaza de Ma-
llorca; su primera embestida no había dado re-
sultado; los Moncadas y otros caudillos habían
regado aquellos muros con su preciosa sangre, y
a presencia de la ciudad Jaime I juró guardar y
conservar aquellas islas siempre para España, ó
sucumbir en la demanda. Votad ahora vosotros
este artículo, y no haréis más que reiterar aquel
patriótico juramento.

El Sr. BALAGUER: Celebro haber dado ocasi-
on con mis pocas palabras al brillante discurso
del Sr. Cisneros; pero la verdad es que S. S. no
ha contestado a mi pregunta. Sus argumentos
vienen en apoyo mio. Todo lo que recuerda gran-
des glorias debía conservarse, y lo que se hace
con el palacio de Mallorca y el castillo de Bel-
lver, ¿por qué no se ha de hacer con los demás
monumentos que también recuerdan hechos glo-
riosos? Aquí debe haber una exposición de la

Academia de Bellas Artes de Barcelona, en la
que se reclama lo mismo que yo pido; que se con-
serven los monumentos antiguos que recuerdan
así las glorias de los grandes reyes como de los
grandes pueblos.

El Sr. ROJO ARIAS: Sentiré que al impugnar
este artículo pueda creerse que trato de menos-
cabar el prestigio del futuro monarca, ni poner
en peligro la unidad política. No hay motivo
para tanto. Habiendo de tener el monarca en la
lista civil, aunque no tan larga como la que
hasta ahora ha existido, creo yo que no deben
dejarse más fincas que las que destine a su uso
y servicio, sin dejarle otras que deben destinar-
se desde luego a la industria particular, en cuyo
caso se halla la de los montes del Pardo.

Combato, pues, este artículo porque en los
párrafos que contiene se detallan fincas que de-
bían ser desamortizadas, así como no me opongo
a que se reserven los cotos que se señalan para
esparcimiento y recreo del monarca.

El Sr. PELLON Y RODRIGUEZ: La oposición
del Sr. Rojo Arias se ha basado en el concepto de
que la finca del Pardo será altamente repro-
ductiva al monarca, fundándose en haber dicho
yo que es útil para las industrias de Madrid y
pueblos de la provincia. En primer lugar, debo
decir al Sr. Rojo Arias que el monte del Pardo
sólo se deja al patrimonio en usufructo. Por lo
que hace a los grandes productos que crea S. S.
deben esperarse de esa finca, le diré que toda
ella, inclusa la parte que se ha de vender, pro-
duce un valor bruto de 20,000 duros, de los que
se consumen 12,000 en gastos de conservación,
quedando por consecuencia reducida a 8,000 du-
ros la cifra del producto líquido; y si de esto se
rebaaja, como debe rebajarse, la cuarta parte de
la extensión que declaramos en venta, queda re-
ducido todo ese valor a 6,000 duros. Me parece
que la cantidad no es grande si se compara con
la infinidad de gacelas que por otra parte se de-
jan al monarca en los jardines y palacios.

Además, en el palacio de Madrid se consumen
carbones y leñas, y no ha de ir el rey a comprar-
los como un particular; y si lo fuera, habría que
aumentar la lista civil del mismo.

Pero otra razón en que se apoya el Sr. Rojo
Arias es la de que la utilidad que el Pardo pue-
da prestar a Madrid y pueblos inmediatos se conse-
guiría también quedando la finca en manos de
particulares.

Por lo que hace al valor, es verdad que he di-
cho que hay hectáreas en ciertos cuarteles que
con su arbolado, casa y demás puede tasarse en
10,000 rs., pero esto no sucede con todas; y aun
las que se encuentran en ese caso, destruyendo
el arbolado y la casa vendría a quedar reducido
el mérito de la hectárea a 500 rs. Una serie de
hechos demuestra que los particulares no suelen
conservar el arbolado en sus fincas, así como
que el Estado no conserva tan bien los montes
como el patrimonio; y cuando los hechos se re-
producen de una manera constante, forman ley
en política y economía pública del mismo modo
que la forman en física y astronomía.

El Sr. ROJO ARIAS: Lo que acaba de mani-
festar el Sr. Pellon es un motivo más para que
se venda la finca; porque valiéndose tantos millo-
nes y produciendo tan poco, no debe continuar
en las manos en que se encuentra.

Por lo demás, no puedo creer que si pasa al
dominio particular se empiece por destruir el
arbolado.

El Sr. DIAZ QUINTERO: Me hace feliz esta
discusión, en la que suele levantarse algún mi-
nistro, llamar ladrones a los reyes y hacer pro-
paganda republicana. Como yo creo que el rey
no vendrá, y si viene no durará, porque tengo
la evidencia de que el desenlace de la situación
que atravesamos ha de ser la república, no tengo
gran interés en que se vendan ó conserven
estos bienes. Como republicano, casi estoy inte-
resado en que se conserven, porque eso más ten-
drá que vender la república el día de mañana.

Por eso hubiera permanecido neutral y silen-
cioso si no hubiera oído al Sr. Cisneros, que no
pierde ocasión de lanzar de soslayo elogios al
duque de Montpensier, atribuyéndole la conservación
de la Rábida y de la casa de Hernán Cortés.

Por eso digo que con los productos de esa sus-
cripción había bastante para las mezquinas repa-
raciones que se han hecho. No queda, pues, la
gloria de aquella reparación para el duque de
Montpensier, como no puede quedar tampoco el
mérito de restaurar la casa de Hernán Cortés,
que en vez de conservarse se ha echado abajo
para sustituirlo con un palacio de malísimo
gusto.

Por otra parte, nada tiene de particular que el
duque de Montpensier, que recibía grandes su-
mas del Tesoro, haya gastado algo en preparar
una habitación cómoda para cuando iba a caza,
porque ese convento de la Rábida es muy agra-
dable en el verano.

El Sr. CISNEROS: El Sr. Diaz Quintero
no perdona a un príncipe español el que haya ga-
stado su atención y su dinero en restaurar un re-
cuerdo glorioso. Yo no trato de convencer al se-
ñor Diaz Quintero, y me basta contra las aseve-
raciones de S. S. presentar las que ya he expuesto
antes. S. S. cree que no lo ha hecho más que
para construirse casas de recreo, y yo creo que
lo ha hecho por conservar unas glorias nacio-
nales.

El Sr. PALOU Y COLL: En nombre de mis
compañeros de diputación por Mallorca, y como
hijo de aquel entusiasta por la conserva-
ción de aquellos monumentos históricos, debo
dar las gracias al Sr. Cisneros por el interés que
le ha merecido mi provincia, y a la comisión
por haber aceptado su voto, como se las doy
también a la Cámara, seguro de que aceptará el
artículo.

Leído este de nuevo y puesto a votación, fué
aprobado.

Se leyó el art. 6.º, redactado con arreglo a la
enmienda del Sr. Prieto.

El Sr. RAMOS CALDERON: Voy a permitirme
una aclaración. En este artículo se sienta una
teoría nueva, pero de la cual yo me felicito mu-
cho. Se declaran abolidos los derechos y presta-
ciones señoriales y los que las hayan sustituido,
y yo llamo la atención de la comisión que en-
tiende en la abolición de derechos señoriales pa-
ra que se fije en lo que aquí se dispone respecto
a la abolición de las prestaciones que hayan cam-
biado de forma.

El Sr. FIGUEROA: El Sr. Presidente del Con-
sejo ha leído un proyecto de ley derogando el
que se aprobó en 5 de Octubre. Como para aquel
se hizo la pregunta de si pasaría a las secciones
inmediatamente, esperaba yo que con este otro
se hubiera hecho lo mismo. Ya que no ha sido

así, ruego a la Cámara que pregunte si se reu-
nirá las secciones mañana.

El Congreso acordó reunirse en secciones des-
pués de la sesión de mañana.

El Sr. SECRETARIO (Llano y Perti): En la
pregunta del Sr. Figueras hay un cargo impli-
cito a la mesa, y ese cargo no es exacto, porque
la mesa ha hecho lo que debía: este proyecto de-
bía pasar a las secciones, y se ha anunciado que
pasaría. La mesa ha cumplido, pues, como que
tenía que hacer.

El señor VICEPRESIDENTE (Cantero): Señor
diputado, las Cortes han acordado reunirse en
secciones y lo harán mañana.

Orden del día para mañana: Dictámenes sobre
prolongación de la línea férrea de Malpartida de
Tasajera y demás asuntos pendientes.
Se levanta la sesión.
Eran las seis.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

BERLIN, 3.—La embajada china, que ha sido
recibida por el rey, se dispone a salir de esta ca-
pital.

Considerase segura la entrada del conde de
Eulenburg en el Gabinete, en sustitución del
conde de Bismark, a quien los facultativos re-
comiendan que abandone definitivamente los
negocios.

pañeros y los escándalos que podrá encontrar en el instituto ó en el taller, cae tarde ó nunca, y si cae, puede fácilmente levantarse. Siendo muy difícil que se borre de su memoria la figura de un buen maestro, y que olvide las instrucciones religiosas que aprendió á la par de las científicas, lleva siempre dentro de sí un mentor que le avisa, le previene, le reprende, le alienta y le ayuda, ora á resistir á la seducción, ora á retroceder hacia el buen camino.

Y si el maestro supo infundir en sus discípulos no solamente esa virtud pasiva que se limita á resistir en silencio y á no tomar parte en el mal, sino el valor para combatir, que, si va acompañado de aplicación distinguida y de virtud indubitable, se hace respetar de todos, cada niño salido de su escuela será un pequeño apóstol entre sus nuevos compañeros. Por esto conviene que las escuelas católicas se distingan de las que lo son, no solo por su espíritu religioso y por su moralidad, sino también por la excelencia de la educación científica.

Hay una preocupación en España que conviene extirpar especialmente; preocupación excusable por una porción de motivos, pero no por esto menos dañosa; preocupación común también á otros países, en los cuales se ha desvanecido antes que en el nuestro. Esta preocupación consiste en dar una preferencia desmedida á la educación de los jóvenes que siguen ó han de seguir carrera facultativa, y á los de las familias que antes ejercían por su posición una influencia incontestable en los pueblos.

Las cosas han cambiado en pocos años de una manera sorprendente, de lo cual es preciso hacerse cargo, si se quiere ser útil y que el trabajo sea provechoso. Dése una mirada por las oficinas del Gobierno y por los centros políticos, y apenas se hallará ninguna de esas personas que sus padres creían destinadas á los cargos elevados de la pública administración. ¿Qué nobles antiguos hay en el ejército? ¿cuáles en los ministerios y en los Consejos supremos del Estado? ¿qué parte toman en su gobernación y en la marcha de la cosa pública los descendientes de nuestra antigua nobleza? Los nombres de los gobernantes, desde los más altos hasta los más humildes, son todos nombres nuevos, desconocidos hace algún tiempo, de quienes no se habría sospechado, cuando jugueteaban en la escuela de su pueblo, la importancia que les estaba reservada en nuestras desventuras.

Si de las oficinas del Estado se dirige la vista al Congreso, á los clubs, á los focos de movimientos insurreccionales, se verá á muchos diputados y á la mayoría de los que dirigen la revolución, que no han recibido sino una mala educación primaria, sin haber pensado siquiera en emprender una carrera literaria, ó que si pensaron en ello, no tuvieron talento ni constancia para proseguirla. ¡Y sin embargo, sus votos deciden la suerte de España! ¡Y su voz levanta las turbas y las induce á destruir los caminos, asolar los campos y perturbar el orden que constituye la paz y felicidad públicas!

Fundados en el conocimiento de estos hechos y en las lecciones que de ellos se desprenden, creemos que la creación de escuelas católicas de primera enseñanza urge, es indispensable, y debe fomentarse por todos los medios posibles. Concurriendo á ellas todos los niños, es seguro que se hallarán entre ellos los que más tarde han de influir en la revolución, que no han recibido sino una mala educación primaria, sin haber pensado siquiera en emprender una carrera literaria, ó que si pensaron en ello, no tuvieron talento ni constancia para proseguirla.

Por esto hemos sabido con satisfacción profunda que la *Asociación de católicos* de Almería, pensando acertadamente y obrando con mucha prudencia, acaba de abrir una escuela de instrucción primaria, y que la de Madrid piensa hacer lo propio en esta villa, tan pronto como organice este importantísimo servicio. Es acaso el mejor modo de lograr el objeto que en su institución se propusieron estas asociaciones.

Para completar el pensamiento acerca de las escuelas de instrucción primaria, conviene acompañar á los niños todo el tiempo que sea posible. Cuando concluyen la educación elemental, llega para ellos la época de mayor peligro. Unos van á la escuela de instrucción primaria superior, otros acuden al taller ó á la fábrica, otros pasan al instituto de segunda enseñanza: de estos hablamos en párrafo aparte.

La creación de una escuela superior, la juzgamos de utilidad suma en las poblaciones grandes y en aquellas que ocupan el centro de una extensa comarca. Estas escuelas de ampliación suelen ser el término de la carrera para muchos hijos de la clase media, y en ellas suelen nacer las ambiciones difíciles de satisfacer y los caracteres revolucionarios; pues nada hay tan á propósito para fomentarlos como una instrucción superficial que invade todos los terrenos científicos sin profundizar ninguno, dejando creer que es sabio á quien apenas conoce la nomenclatura de algunos ramos del saber humano.

Un maestro malo en una escuela de esta clase, puede destruir con facilidad y sin comprometerse los buenos efectos del maestro elemental. El nombre de maestro superior le da por sí solo un gran prestigio, cierto aparato científico á que los niños no estaban acostumbrados aumenta el encanto, y entonces una palabra de contradicción á lo enseñado por los primeros maestros, destruye toda su autoridad en los alumnos, que juzgándose superiores á ellos, desprecian ó poco menos las lecciones recibidas.

Y al contrario, un maestro superior que las confirme, que arraigue en el corazón del niño los sentimientos que el elemental había impreso, amplie y demuestre con adecuadas razones las verdades que este no había hecho sino consignar, acabará su obra de edificación, fecundará el fruto de los trabajos primeros y elementales, y asegurará con el término de la buena educación una vida y una influencia cristianas.

Así añadiendo á las escuelas elementales de instrucción primaria una escuela superior católica que sirva como de coronamiento al edificio, el pensamiento queda completo y la buena educación asegurada para un gran pueblo ó toda una comarca.

Hay poblaciones que tienen la inmensa fortuna de poseer un buen maestro en la escuela oficial. En ese caso el trabajo de los católicos es menor y más fácil de llevar á cabo, pues se reduce á prestar su apoyo al maestro contra las exigencias de los impíos, á socorrerle cuando el Gobierno no le pague, á hacer eficaz su enseñanza y á procurar que no sea separado. Un buen maestro es, después del Cura, la persona á quien los católicos, ya aislados ya en asociación, deben guardar más miramientos y respecto, á quien deben dispensar más protección moral y material, porque es la persona que más hace por el bien del pueblo.

Respecto de los niños que al salir de la escuela, se trasladan á fábricas ó talleres, no es tan fácil seguir influyendo en su espíritu; pero obrando con prudencia, con oportunidad, y guardando á todos la consideración debida, el celo católico podrá hacerse sentir en esos sitios: si se logra que el amo ó mayordomo comprenda la responsabilidad de su posición y las ventajas que han de resultarle de tener trabajadores y dependientes religiosos y moralizados, la fábrica podrá parecerse á una casa de educación ó á un Seminario. Ejemplos hemos visto que nos han sorprendido y enamorado: ¡Dios bendiga á los amos que así corresponden á la distinción con que les ha favorecido!

Pero siendo nuestro objeto tratar aquí de escuelas, diremos que el establecimiento de las nocturnas, ó fuera de las horas de trabajo, es importantísimo para estos pobres. En donde haya escuela ordinaria de la *Asociación de católicos* ó de católicos aunque no estén así asociados, el establecimiento de la escuela nocturna no es difícil. El mismo maestro con un pequeño aumento de dotación puede encargarse de ella, puede servir el mismo local y no hay necesidad de otro menaje.

Aunque hemos hablado solamente de escuelas de niños, quien conozca la influencia que en la familia y en la sociedad corresponde á la mujer, comprenderá el bien inmenso que pueden producir las escuelas católicas de niñas. Las señoras piadosas, que por fortuna son muchas todavía en España, tienen en esto un objeto digno en que ejercitar su celo.

Nos es preciso poner fin á este artículo para dejar lugar á las demás secciones del periódico; más permítasenos antes esclamar: ¡cuánto puede hacerse con algún despendimiento, mediana actividad y verdadero deseo de la gloria de Dios!

TODOS POR EL PUEBLO.

Mucho es menester que hablen de rey los defensores de la Constitución, para que se los distinga en algo de los diputados de la minoría republicana. Tienen una manera de apadrinar la monarquía, que mejor parece que tratan de quitarle la gana de ser rey constitucional á algún desdichado mortal que pueda tenerla. A arte de la Constitución, que por sí sola es un esquivo rey, el lenguaje de los periódicos, el de los diputados, el de los mismos ministros que de monárquicos blasonan, solo sirve para que los republicanos se frotan las manos de placer diciendo: «no va malo».

Estas tres palabras resumen lo que dijo ayer el diputado republicano Sr. Díaz Quintero, en la discusión sobre la ley de venta del Patrimonio de la Corona. De tal manera se trata en esta discusión á los reyes y á la monarquía, tanto se quieren escatimar las atribuciones y derechos del monarca, que el Sr. Sánchez Ruano, individuo de la comisión, aunque republicano unitario, decía en la sesión de ayer: «Si el rey viene, vivirá tan oscurecido, que no se advertirá que lo hay». Muchas frases de este género han pronunciado los mismos monárquicos en el curso de este debate; y esta conducta ha contribuido, sin duda, á que el Sr. Díaz Quintero exclamara ayer: «Lo mismo me da que vendais ó no vendais todos esos bienes, aunque hablando con franqueza, mejor quiero que no los vendais, y así más tendremos nosotros que vender luego».

Razon tiene el Sr. Díaz Quintero. De no acabar pronto el reinado de la revolución, aquí no hay solución monárquica posible. ¿No se ha visto cómo ultrajan á la monarquía y monarcas constitucionales? ¿No están recientes las acusaciones de todo el partido revolucionario contra doña María Cristina y doña Isabel, que siempre fueron reinas liberales y ampararon situaciones revolucionarias? ¿Quién no recuerda los discursos de los diputados de la mayoría en favor del duque de Genova? En todo esto se ha visto y se está viendo la nulidad, el descrédito y desprestigio de la monarquía parlamentaria.

Háse perdido ya hasta el pudor en este punto, como en otras muchas cosas. En algunas de las reuniones de la mayoría, cuando se ha combatido la candidatura del duque de Genova, porque es un niño, ha habido diputado que ha dicho: mejor eso es lo que nos conviene; ¡ojalá fuera niño toda su vida, y así podríamos siempre y en todas las cosas hacer nuestro gusto. A esto equivalen las palabras del Sr. Moret; á esto equivalen las declaraciones de algunos ministros; á esto equivalen muchos artículos de los periódicos genovistas.

Consecuentes con este modo de pensar respecto á la monarquía, los defensores de la desvinculación del patrimonio de la corona, quisieran, si no les pareciera ya escandaloso, convertir al rey en un pobre esclavo de los partidos. Conviene tener en cuenta, sin embargo, que el propósito es muy laudable. Economías é igualdad democrática son las dos grandes palancas de la política social. ¿Por qué ha de vivir con lujo y pompa un rey, cuando los ministros y empleados y padres de la patria se están sacrificando por el pueblo, viviendo casi con estrechez? ¿No está ahí el general Serrano, que se contenta con dos millones de reales y con las habitaciones del régio alcázar? ¿No tenemos al general Prim, descendiente de los Guzmanes, y noble como tal, acostumbrado á vivir en el fausto y la opulencia, con el boato de un príncipe, y reducido hoy á pasar la vida como un soldado en el ministerio de la Guerra, en habitaciones cuyo reciente ornato no pasa, según

se dice, de unos cuantos millones de reales? Pues ¿qué diremos de los demás ministros y altos empleados? Ciertamente, que muchos de ellos no han tenido hasta ahora más que una modestísima posición, y no es extraño que se avengan á vivir con poco; pero la verdad es, que hay entre estas gentes democráticas quien no se pone bien el frac ni los guantes, ni ha aprendido todavía á sentarse en el coche, indicando con esto que miran con indiferencia y desdeñan toda clase de lujo y ostentación.

Por demás, las cosas que antes servían al rey de recreo y comodidad, se economizarán en adelante, así como ahora no sirven para nada. Los caballos, por ejemplo, en las caballerizas están engordando tranquilamente, sin que haya siquiera quien se acuerde de hacer dar un paseo á los pobres animales que se van á morir de fastidio.

En esta situación democrática, apenas se distingue un pobre obrero del más alto funcionario; y no podía ser de otra manera, estando al frente del municipio de Madrid nada menos que el Sr. Rivero, democrata añejo, que, por amor al pueblo no disfruta más que dos carruajes á no ser que se le haya dado otro más como comandante general de los voluntarios.

Quiere decir, pues, que al rey se le debe dejar lo menos posible, no sea que al pueblo le parezca insultante la riqueza real, acostumbrando como está desde la revolución de Setiembre, á ver modestia en todas las clases oficiales, que comprenden el cariño, consideración y fraternidad con que se debe tratar al pueblo, y más ahora, que está en la miseria.

¡Fuera, fuera lujosas monarquías! Aquí estamos por la sobriedad y la pobreza edificante. Sólo en premio de eminentes servicios á la libertad suelen concederse algunas docenas de grandes cruces y excelencias; pero esto es para mayor igualdad entre todos los ciudadanos y mayor alegría de los pobres, que en alas de la democracia niveladora podrán encumbrarse y tener coche, aunque se hallen sin una muda de camisa para los días de fiesta.

¿Puede darse mayor felicidad?

Siguen los periódicos tratando, aunque con menos ardor, de la cuestión suscitada en las Cortes por el discurso que pronunció el Sr. Figuerola en la sesión del miércoles.

La *Epoca* de anoche, haciendo justicia á los diputados tradicionalistas que tan noblemente se portaron y al ministro de Hacienda que con ridículas contorsiones de vieja irritada estuvo á punto de ser defensor de doña Isabel por la exageración y la virulencia de sus ataques; La *Epoca*, decimos, poniéndose en un punto razonable, dice que no ha sido su intento disculpar los errores que los Borbones hayan podido cometer, sino solo cumplir con lo que ordenan la caballería y la hidalgía.

Los periódicos progresistas, por su parte, y entre ellos *La Iberia*, quieren hacer deducciones muy peregrinas de la actitud que adoptaron algunos diputados, cuya significación no ha sido hasta hoy completamente precisa, y recelan que el alfonsismo levante la cabeza en el seno de la conciliación con motivo de las imprudencias y groserías del Sr. Figuerola. Pero este recelo solo prueba que la situación es de tal manera quebradiza y absurda, que la más leve sombra parece á los ojos de los medrosos ministeriales un fantasma aterrador, que viene á pedirles cuentas de su conducta política.

No comprenden que el que quiere ir demasiado lejos en las acusaciones se espone á favorecer al acusado. Y el Sr. Figuerola, con esa falta de talento de que ha dado tantas muestras en su vida, en vez de limitarse á abrir una información, como pedía el señor Ochoa, ó á atacar el reinado de doña Isabel, y aun en cierto modo su persona misma por los muchos flancos vulnerables que tiene, se desató en injurias impertinentes y en acusaciones destituidas de todo fundamento.

Más á pesar de estas imprudencias del funesto yantiático ministro de Hacienda, no temen los periódicos ministeriales que se despierten simpatías apagadas por una experiencia triste y dolorosa de 30 años. Lo que causa indignación más que nada, es ver la arrogancia con que piden cuentas de faltas pasadas gentes que debían darlas de faltas presentes y no las dan; y que hablen de immoralidades y escándalos anteriores gentes cuya fama no es envidiable ni mucho menos, y que después de todo han sacado lo que han podido de aquellos escándalos y de aquellas immoralidades.

Si los progresistas desean probar á España que tienen deseos sinceros de purificar la administración y de presentar á vista del país la inmundicia de los treinta y cinco años de régimen liberal, comiencen por abrir una información general que abrace el período transcurrido desde la regencia de Cristina hasta el último ministerio de González Brabo, sin excluir, por supuesto, las épocas en que los progresistas gobernaban abonándose once años de servicios no prestados. Si no creen suficiente una investigación de moralidad política, y como parece ser aficionados á escurrir las intimidades de la moralidad privada, háganlo también sin exceptuarse por supuesto á ellos mismos, y sepa España dónde están los Catones y las Lucrecias. Revuélquense en el cieno, que cieno tienen á fe nuestra donde revolcarse. Estén seguros que de esas purificaciones y de esas investigaciones no puede resultar nada bueno para los liberales; conque no lo dejen por nosotros, que de fijo ganaremos en la partida. Y sobre todo, para empezar por algo que no manche y dando ejemplo, digan de una vez, y si no lo saben averigüenlo, de qué modo se han hecho ciertos gastos en ciertos ministerios, á propósito de los cuales gastos ha dirigido preguntas terminantes la prensa independiente á la ministerial sin obtener contestación ninguna.

Señores liberales, las cosas claras para que todos sepan á qué atenerse. Los discursos y las declamaciones de plazuela podrán ser muy buenas para el Parlamento ó para la Tertulia progresista; pero no conducen á

esclarecer la verdad, que es lo que el país desea y necesita.

Por fin el Gobierno, acosado por todos los partidos y por todos los periódicos, que le recordaban promesas solemnes, se ha decidido á presentar un proyecto de ley renunciando á las facultades extraordinarias que le fueron concedidas con ocasión del levantamiento de los republicanos. Verdad es que el presidente del Consejo de ministros, antes de leer ese proyecto, protestó de que no cedía á ningún género de presión; pero aunque D. Juan Prim es muy abonado para reírse de la legítima presión de la opinión pública, sus palabras de protesta por esta vez tienen mérito fuerza que el hecho de haber dado lugar á que sus mismos amigos le hicieran cargos, por retener indebidamente las facultades extraordinarias.

Precede al proyecto susodicho un preámbulo corto y poco notable en verdad. No hablaríamos de él si no fuera para llamar la atención acerca de la confianza que tiene el mismo Gobierno en el orden que dice que acaba de restablecer. Pero el Gobierno, en lugar de examinar cuáles son las causas que hacen tan inseguro el orden en España, se limita á dar rienda suelta á su medrosa imaginación, y nos hace saber que advierte señales de amenazas contra la pública tranquilidad procedentes del fanático empeño de los partidarios de una causa abominada y para siempre perdida. Y hé aquí cómo una causa abominada y para siempre perdida puede agitar el *levantado espíritu* de patriotas tan bravos como el marqués de los Castillejos, y hacerle que vea visiones y que sueñe con señales de amenazas que no existen. Los carlistas son la constante pesadilla del *bizarro* D. Juan Prim, y esa pesadilla le enturbia sin duda la vista. De otro modo no sabemos cómo se atrevería á decir que hay aún restos de perturbación material y hasta de insurrección armada. Perturbación material y sobre todo moral la hay en efecto grandísima y la habrá mientras exista un Gobierno presidido por D. Juan Prim; pero lo que es insurrección armada no sabemos que exista hoy en ningún punto de la Península.

Hé aquí ahora el proyecto de ley derogando la de suspensión de garantías constitucionales.

Dice así: «A LAS CORTES.—Vencida la insurrección que con asombro y escándalo del país y con menoscabo de su voluntad soberana pretendió sobreponer las pretensiones exclusivas de un partido al voto de la mayoría de la nación, legal y severamente formulado después de grandes y solemnes debates, es llegado el momento de que el Gobierno cumpla su obligación y ponga por obra su deseo de renunciar á las facultades extraordinarias que, para mejor defender el orden perturbado, la libertad comprometida y los intereses de la revolución amenazados recibió de las Cortes Constituyentes.

Algo queda por hacer todavía para llegar al completo afianzamiento del orden moral tan necesario á la vida de la libertad, en cuyo seno se desenvuelven y toman medro y crecimiento todos los grandes intereses del país, todas las ideas del progreso y todos los principios de la civilización moderna. Algunos restos de perturbación material y hasta de insurrección armada se observan todavía en España. Algunas señales se advierten de nuevas amenazas contra la pública tranquilidad, amenazas que ahora proceden de los abusos partidarios de una causa para siempre abominada y para siempre perdida, á quienes ni sirvió de escarmiento su reciente derrota, ni movió á gratitud la sujeción en el castigo, ni puede traer á paz ni obediencia la consideración de respeto á la ley y amor á la patria que posponen á su fanático empeño de restaurar instituciones caducas y dar vida á una legitimidad absurda, enterrada en el campo de batalla por el esfuerzo de la opinión pública, incompatible con las ideas del tiempo, é irrevocablemente juzgada desde que se han reconocido los derechos naturales y el sufragio universal por fundamentos únicos de toda justicia, y por solo origen de toda soberanía.

Pero este peligro es de bien escasa gravedad, y el Gobierno (si por ventura se presenta); tiene la más perfecta seguridad de conjurarlo y vencerle inmediatamente. Quiere hacerse observar á las Cortes, y no pasar luego por improvisador é inadecuado, más no por ello ha de dilatar un momento más de lo indispensable la reintegración absoluta de los derechos y garantías del ciudadano y el restablecimiento de la Constitución, que el Gobierno respeta y que está dispuesto á hacer que respeten todos los españoles.

En virtud de todas estas consideraciones, el que suscribe, autorizado por S. A. el regente del reino, de acuerdo con el Consejo de ministros tiene la honra de someter á las Cortes el siguiente proyecto de ley.

«Artículo único. Se deroga la ley decretada y sancionada por las Cortes Constituyentes en 5 de Octubre de este año, por la cual se suspendieron las garantías consignadas en los artículos 2.º, 5.º, 6.º y párrafos 1.º, 2.º y 3.º del 17 de la Constitución y se autorizó al Gobierno para declarar en estado de guerra aquella parte del territorio que estimare conveniente.

Madrid 3 de Diciembre de 1899.—Juan Prim.

El Imparcial publica las siguientes líneas:

«En cartas de Bayona de 1.º del actual se nos dice que los carlistas conspiran, y que las armas que estos días han sido cogidas en la Península son procedentes de las que desembarcó el vapor inglés *Ala*».

El personal de la emigración carlista aumenta, y tienen frecuentes juntas, á una de las cuales, celebrada en Burdeos, se dice ha asistido Cabrera.

En Biarritz se reúnen los que componen el Estado Mayor de D. Carlos, y se han comprado siete caballos de alto precio y condiciones especiales.

Corre el rumor de que D. Carlos piensa acercarse á la frontera de España y que está próximo el momento de probar fortuna y que se espera se verifique el nuevo movimiento en todo el presente mes».

No hagan caso nuestros lectores de cuanto digan los periódicos liberales acerca de los carlistas.

La celebración de la junta de Burdeos ha sido desmentida por el *Telegrafo autógrafo* de París, que nadie mejor puede saber si se celebró ó no se celebró. El mismo periódico aseguraba también que el señor conde de Morella no se había movido de Londres, y esa es la verdad.

Siempre hemos visto con disgusto la aglomeración de carlistas en la frontera francesa, porque estamos persuadidos de que esta

circunstancia mantiene, si no origina, todas las habladurías de los periódicos liberales.

Ignoramos quiénes son todas las personas que desde la frontera dan lugar á esta lucrativa alarma que fingen los diarios liberales; pero sabemos que la mayor parte de los que están allí, con sus imprudencias, con sus secretos revelados á todo el mundo, y tal vez sofizados por los mismos que los revelan, son causa principal de estas noticias que con tanto aparato dan nuestros enemigos.

Allá va otra que el mismo periódico publica con la seguridad más fresca que se puede imaginar:

«Creemos, y lo decimos en otro lugar, que no es posible en España el triunfo del absolutismo; pero esto no quita para que un día y otro llamemos la atención del Gobierno acerca de la tenaz y temeraria conspiración carlista que trata nuevamente de ensangrentar y de mantener la alarma en nuestro país.

Tenemos noticias indudables de aprestos para una próxima campaña en el momento en que se trata de la elección del monarca; sabemos de viajes de personas importantes que recorren las provincias reclutando gente; nos consta que el comité carlista de París facilita armas y dinero á los paisanos que allí acuden seducidos por estos agentes, y que Cabrera se ha puesto al fin al frente de la conspiración. Algo más sabemos que no creemos prudente decir; pero que creemos sepa también el Gobierno, á quien pedimos la más exquisita vigilancia contra esos rebeldes incorregibles».

Hace mal el diario revolucionario en callar esas buenas cosas que el Gobierno debe saber, porque ya comprenderá que á nosotros nos interesa saberlas tanto lo menos como al Gobierno.

Pero para probar que todo ello es pura farándula, á la cual no deben ser extraños algunos fingidos carlistas, valerosamente emigrados sin que nadie se metiera con ellos, véase lo que dice *El Certamen*, periódico ardientemente ministerial:

«Nosotros creemos que no son á los carlistas á quien hay que vigilar, los enemigos terribles los tenemos dentro de la situación actual; con apariencia de amigos trabajan más que los carlistas en contra del partido radical».

Demasiado sabe el Gobierno que aquí no hay más peligro para él que la cavernosa conspiración de los unionistas, sin necesidad de que *El Certamen* se lo diga.

Para concluir esta reseña de noticias, vamos á copiar lo que dice *El Telegrafo autógrafo* de París que, según las muestras, está desesperado porque no sabe nada de lo que desea saber.

Dice así esta hoja franco-española:

«Como hemos dicho en uno de nuestros números anteriores, no es fácil compaginar las esperanzas que algunos carlistas tienen con los desanimados que están otros. Sin embargo, es un hecho evidente que este partido continúa trabajando y moviéndose y que, según los que suelen tener buenas noticias, hay ahora uniformidad en el plan de acción y recursos metálicos.

Ahora debemos hacer una declaración formal para ver si cesan los periódicos de propalar desatinos: hoy no llegan quizás á cuatro las personas que conocen los proyectos de D. Carlos VII. No decimos más.

En defensa de Figuerola y contestando á *La Epoca*, escribe un diario de la situación las siguientes líneas:

«Con la expulsión de la ex-reina Isabel II concluyeron los ministros de Hacienda, que amparaban y legalizaban todos los abusos imaginables, y si *La Epoca* no prueba su aserto, la diremos que calumnian deliberadamente al señor ministro de Hacienda».

No sabemos qué cosas han concluido con la expulsión de la ex-reina, pero aseguramos que *Universal* y demás periódicos revolucionarios, que vemos, á pesar de la expulsión, contrates á *cencerros* tapados, obras en los ministerios que el público ignora lo que cuestan, fortunas improvisadas, gastos escandalosos de algunos revolucionarios que antes no tenían pan que echarse á la boca, grandes comidas, saraos y fiestas campesinas para una docena de amigos interin el pueblo se muere de hambre, premios de acciones criminales, y en una palabra, la inmoralidad erigida en sistema.

De la revolución acá basta que un hombre haya faltado á su palabra, á compromisos honorables, á juramentos sagrados para que se le dé un ascenso, una cruz, una recompensa.

De la revolución acá, militares pundonorosos y leales se ven postergados á jefes improvisados que ayer eran sargentos; y hombres civiles, más celosos del cumplimiento del deber que del medio personal, han tenido que dejar sus puestos á charlatanes de café, oradores de clubs ó gaceterillos de periódicos.

De la revolución acá, todo el mundo —es be lo que pasa en este Madrid, inundo lodazal de vicios, de abusos y de escándalos, escándalos, abusos y vicios que, como los gusanos, solo se desarrollan en sociedades corrompidas.

De la revolución acá, solo se oye en Madrid que el uno ha pagado á sus *ingleses*; que el otro ha comprado una magnífica finca; que este tiene en el Banco de Londres con que endulzar el amargo pan de otra nueva emigración; que aquel ha sido indemnizado de los anticipos que hizo un día á los revolucionarios, etc., etc., etc.

Nosotros, por supuesto, no damos crédito á las malas lenguas que esto dicen; pero en cambio, hacen como que se lo dan algunas gentes allegadas á la situación, que van convenciéndose de su corta permanencia en los puestos oficiales; y los que esto creen y no tienen buena conciencia, tratan de aprovecharse de lo presente para lo porvenir, por supuesto sin conocimiento de sus jefes.

De aquí... de aquí el caos, que no otra cosa va á venir el día no lejano en que desgraciadamente se acabe el dinero ó la paciencia, la cual, á decir verdad, abunda en España más que los bustos de nuestros pasados monarcas.

En otro lugar publicamos la noticia que dió anoche *La Correspondencia* de haber sido trasladados á Madrid desde Ciudad Real varios presos carlistas, excepto el señor Polo, dice, que como sentenciado á la

última pena es probable que sea puesto en capilla en aquel punto si no se le indulta.

El diario noticiario está completamente equivocado. El Sr. Polo está en Madrid desde anoche sano y bueno, á Dios gracias.

Por lo demás no comprendemos cómo *La Correspondencia* supone siquiera que el señor Polo pueda sufrir la pena á que ha sido condenado cuando en primer lugar no ha recaído en la causa sentencia ejecutoria, y sobre todo cuando es una cosa corriente y de que nadie duda, que la vida del Sr. Polo, como la de todos los que están encausados por cosas políticas, está completamente asegurada.

Es absurdo pensar que después de los indultos concedidos á carlistas y republicanos pueda hoy dejarse de indultar al Sr. Polo y á cualquiera otro que se encuentre en el mismo caso.

Y ya que de esto hablamos aunque tenemos por cierto que en su día no se negará el indulto al ilustre veterano carlista, no terminaremos estas líneas sin dar las gracias á los periodistas de todos los colores que han alzado su voz en favor del mismo, haciendo algunos de ellos cumplidos elogios de la hidalguía y nobleza con que procedió el señor Polo durante su corta campaña.

No para acibarar más la situación de *La Epoca*, sino al contrario, para defenderla poniendo de manifiesto la ingratitud de los revolucionarios, que tan mal pagan los servicios que en todo tiempo han prestado á su causa el diario de la calle de las Torres, trasladamos á nuestras columnas el juicio que de este periódico hace *El Universal* en las siguientes líneas:

«*La Epoca*, que era antidinástica cuando nació la ex-infanta, hoy condensa de Girgenti, sin duda porque repugnaban á sus buenos y nobles sentimientos las escenas que tenían lugar en el palacio de los Borbones, *La Epoca*, progresista en 1854 y poco después convertida en *la Jaleadora* de la unión liberal, según expresión feliz del diario moderado *El Estado*, *La Epoca*, que no vio con malos ojos las cuerdas de Leganes en 1857, ni censuró tanta arbitrariedad, sino que por el contrario, desde un puesto oficial presenciaba todas estas arbitrariedades; *La Epoca*, convertida después á la unión liberal, y más tarde inaplazable enemiga para ser ministerial de Cánovas, Miraflores y González Bravo; *La Epoca*, que en los cuatro últimos días de la dominación borbónica y en los ocho primeros de la revolución de Septiembre observó una actitud sospechosa, ha comenzado ayer la defensa de los Borbones.»

La Epoca sin embargo, bonachona como siempre, seguirá con su justo modo haciendo el caldo gordo á todos los revolucionarios de Europa. Nosotros en su caso no llevaríamos tan lejos la abnegación, y trataríamos cuando menos, de investigar si es ó no esencial la ingratitud á las ideas revolucionarias.

En una polémica que sostiene, en cierto modo, *El Universal* con un periódico religioso que ha tenido la debilidad de tomar por lo serio las sandeces del diario progresista sobre la existencia del purgatorio, *El Universal* cita á algunos autores famosos que hablan de famosos asuntos. Por cierto que nosotros no conocíamos las obras á que *El Universal* alude, pero inmediatamente han venido á nuestras manos, y hemos tenido ocasión de evacuar las citas, y aun de aprovecharnos de otras que de seguro agrandarían sobremedra al ingenioso diario racionalista del género bufo.

Por ejemplo: dice *El Universal*: «San Juan Crisóstomo, homilista de pane lucrando; donde elegantemente dice: *Animarum purgatorium invenit admittit per clupare ad totis psetarum...*»

Precisamente en la misma homilía de pane lucrando, que por cierto no es de San Crisóstomo, sino de otro Juan progresista y no santo, se lee la siguiente elocuentísima frase: *Modus pescandi scilicet emulandi in nomine sancte libertatis et felicitatis patris;* y más adelante: *Relationes inter democratiam rabiosam et magnam crucem Carolis tertii. Vivam la Pepini!*

Otra cita de *El Universal*:

«San Pascual Bailón, de *locis theologicis*, capítulo IX de *artimatis eclesiasticis*...»

No; San Pascual Bailón no dice esto. Quien dice algo parecido es el nada progresista Pascual Madoz en su famoso diccionario, tratado de *artimatis peninsularibus*, donde en castellano neto se lee también. Eficacia del liberalismo progresista para engordar á costa del país: Toca el himno de Riego, se ignorante y descarado, y llegarás á ministro.

Ya ve *El Universal* que á erudición no nos gana. Pues aun tenemos otras citas anota las, que valen tanto lo menos como un destino de oficial primero en el ministerio de Estado.

No es solo el anónimo constituyente, que ha escrito á *El Punte de Alcolea*, el que cree necesaria una modificación ministerial que confie á hombres más idóneos que los ministros de hoy, el desenvolvimiento de los principios de la Constitución de 1869. Esa idea se va generalizando y parece que es ya objeto de las conversaciones de muchos diputados en los pasillos del Congreso. La dificultad está en la manera de reconstituir el ministerio. Algunos hablan ya de un Gabinete de *ancha base* en que tengan cabida hombres *notables*, como Ríos Rosas, Rivero y el famoso Salustiano Olózaga; pero esto no pasa de ser un plan salido de la molera de algún progresista. Pues ¡para qué queríamos más función que ver reunidos en un ministerio á Rivero, Ríos Rosas y Olózaga!

Sin embargo, en una cosa parece que estarían conformes los tres: en rechazar la candidatura de D. Tomás. El Sr. Ríos Rosas la ha combatido; el Sr. Rivero se dice de público que es poco devoto del italiano, y en cuanto al Sr. Olózaga, parece que ha escrito una carta al general Prim diciéndole que *por el amor de Dios* desista del funesto proyecto de traer á España al colegio de Harrow. Esta carta de Olózaga escrita cuando ya todo el mundo cree fracasada la candidatura del duque de Génova, es con razón digna del carácter de nuestro embajador en París.

Un diputado de la mayoría, antiguo y

consecuente progresista, según dice *El Punte de Alcolea*, ha escrito á este diario una larguísima carta lamentándose de la tortuosa marcha seguida por el Gobierno.

El constituyente que vacía el saco de sus escritos en las columnas de *El Punte*, deseaba que el Gobierno, «tan hábil como afortunado en reprimir la insurrección armada, apareiese enérgico en la lucha y en la satisfacción de la vindicta pública; grande, generoso, magnánimo después de la victoria y de la acción legal de los tribunales.»

De esta manera, esto es, realizándose el deseo del constituyente anónimo, el Gobierno hubiera adquirido el vigor gubernamental y el prestigio necesario, ¡para qué, dirán nuestros lectores? Será mejor que copiemus las palabras del progresista consecuente:

«... para dominar las ambiciones, y las intrigas, y las traiciones, *naturales á toda situación anómala como la que venimos atravesando, híbrido engendro de una coalición, necesaria y providencial, si, pero como toda coalición, monstruosa, extranatural, y cuyas consecuencias aconsejan el patriotismo limitar todo lo posible en su existencia y duración.*»

Nadie nos negará que un constituyente radical, de los más importantes de la mayoría según dice *El Punte de Alcolea*, es un testigo de mayor excepción, tratándose de asuntos revolucionarios, y por consiguiente, razón tendrá cuando dice que las ambiciones, las intrigas y las traiciones son *naturales á la situación que venimos atravesando.*

Conste esto, y adelante. Pero ¿qué ha sucedido? pregunta el constituyente. Copiemus otro párrafo de su carta:

«Que el Gobierno... adormecido en la voluptuosa atmósfera de bajas, rateras, egoístas y calculadas adulaciones; desvanecido por la facilidad y rapidez del triunfo; desdeñoso, indiferente para con los hombres dignos, que no se arrastran como reptiles ante los poderosos, si quiera sean sus amigos y correligionarios... no se ha cuidado más que de sonreír á la adulación, halagar la ambición del enemigo encubierto y astuto, contemporizar por medio de miserables debilidades con el faccioso armado, y prodigar desprecios y abandonos á sus más antiguos, más probados y más leales amigos.»

El resultado de esto ha sido entre otras cosas:

«El vacío, el desaliento, la deserción, el cansancio, el indiferentismo de los buenos liberales de todos tiempos, de los verdaderos partidarios de la libertad, de la moralidad y del orden, de los consecuentes patriotas.»

«... que tampoco quieren ni pueden consentir que el desenvolvimiento de los principios consignados en la Constitución democrática de 1869 se encomiende, como se ha hecho hasta hoy, á sus más encarnizados enemigos.»

¡Hola! ¡hola! Después de la salida de los unionistas del ministerio ¿han quedado todavía encarnizados enemigos de la Constitución de 1869? Pero no perdamos el hilo del discurso del constituyente:

«¡Si exclama. Ha llegado la hora de decir la verdad entera: el poder está entre hombres, cuando menos, inespertos en su mayoría. Es preciso sustituirlos con un Gabinete de más energía, de más empuje, de más vigor, de más iniciativa; menos contemplativo, menos diciente; más vigoroso, más claro, más franco, más revolucionario, en una palabra, y sobre todo, más unánimemente identificado con la revolución.»

Bajo la base del ilustre general conde de Reus, debe organizarse un ministerio radical bien acatado, que inspire confianza á los liberales verdaderos de todos los matices, y que desbroce todos los centros y dependencias del Estado de la *inmoral y corrompida semilla de que abundan*; que tenga valor de romper la coalición de los partidos, etc., etc.

Entre estos etcéteras está comprendida una alusión, pero benévola, al Sr. Figuerola de quien se dice que «reduce á los gobernadores á la simple condición de inspectores de policía (porque les ha quitado ó merma su intervención en el ramo de Hacienda) para encomendar la acción política en las provincias á los hombres del partido moderado, único que en concepto de S. E. sabe gobernar.»

Si no se hace lo que propone el constituyente, oigan Vds. lo que va á suceder:

«Pero si esto no se hace; si la vacilación continúa; si no se camina por senderos abiertos y conocidos; si no subimos ni nos encontramos en una situación liberal ó plenamente unionista, pronto nos encontraremos en Julio de 1866; pero no como entonces, honrados con el ropaje de víctimas de una infame traición, sino escarnecidos por nuestros propios amigos; avergonzados de nuestra propia impotencia; execrados por la opinión; vilipendiados de todo el mundo; despreciados del país, á quien no supimos dar gobierno, ni orden, ni libertad; y sobre todo, silbados por el ridículo más espantoso.»

¡Oh! la silba es inevitable venga ó no esa teminada reproducción de las jornadas de Julio de 1866. Créalo el constituyente, y de esa silba no se han de librar ni Prim ni Zorrilla á quienes cree libres de los errores ó de la ineptitud de sus compañeros.

Sentimos mucho que nos falten el tiempo y el espacio para hacer los comentarios á que se presta la carta del constituyente. Pero bien mirado, ¿qué mejor comentario que la reproducción de sus párrafos más sustanciales?

Son dignas de leerse las siguientes líneas que copiamos de *El Pueblo* de anoche:

«No podemos menos de manifestar á nuestros lectores que la situación actual de las cosas públicas de España y el conocimiento de la mayor parte de los prohombres que las dirigen, nos inspiran desconfianza suma y nos llenan de tristeza el alma y de amargura el corazón. Tenemos el triste presentimiento de que esto se va. ¡Ojalá nos equivoquemos!»

Pero ¿qué pasa? Hablen con claridad los diarios liberales y saquémosnos de apuros.

Tomemos de *La Esperanza* los dos párrafos siguientes:

«¿Quisieran decirnos los periódicos ministeriales, que tanto clamaban contra la confusión que los moderados hacían entre los demócratas y progresistas conspiradores y los criminales comunes, si es cierto que el día 26 de Noviembre un honradísimo carlista salió de Ciudad-Real á cumplir su condena de veinte años de presidio, esposado con un gran criminal común?»

¿Quisieran comunicarnos copia de la sentencia

dictada contra D. Juan Añón, de Almodovar del Campo, y á quien se impone la pena de prisión correccional?»

Hacemos estas preguntas porque estamos seguros de lo primero, é ignoramos qué delito se atribuye al vecino de Almodovar del Campo.»

«Ya que en estos días se ha hablado tanto de las alhajas que se han robado en palacio, ¿podrán decirnos los periódicos ministeriales si existe todavía en el ministerio de la Guerra la vajilla que allí se conservaba desde los tiempos de Carlos III? Desearíamos saberlo, porque, como se ha robado tanto, al decir del señor Figuerola, durante el dominio de la dinastía caída, quisiéramos saber si aquella hermosa vajilla ha sufrido igual suerte que otras alhajas.»

O si se conserva, ¿podrán decirnos si se ha reformado á la altura de los adelantos de la época?»

Esperamos la contestación.

Ya puede esperar sentado el periódico católico.

Tenemos una verdadera satisfacción en anunciar á nuestros lectores que ayer tarde fué puesto en libertad el Excmo. élimo. señor Obispo de la Habana á quien damos el más sincero parabién. La inocencia ha vencido á la prociadad y la calumnia para confusión y oprobio de los que se valen de tan reprobadas armas para hacer impia guerra á la Iglesia ó sus Pastores y ministros.

Por más extraño que parezca, aún circularon ayer noticias contradictorias acerca de la candidatura del duque de Génova, pues mientras que los radicales aseguraban que Víctor Manuel se contentaba con que su sobrino tuviera mayoría de votos, otros referían con misterio que en Europa se empezaba á fijar la atención en las consecuencias del aumento de influencia en favor de Italia.

Parécenos que ya es hora de doblar la hoja.

Leemos en *La Correspondencia*:

«En París se da grande importancia á un círculo moderado que se dice va á establecerse en Madrid, al que se asociarán los hombres más importantes de este partido. Parece que este centro sostendrá uno ó más periódicos.»

Esta noche, según dice un diario noticiario, habrá junta de la mayoría en el Senado; pero no se cree que sea aún para tratar de candidatura al trono.

Leemos en *El Gaulois*:

«Dícese hoy que el rey Víctor Manuel, cediendo á las sugerencias de algunos personajes de su corte y á las instancias del Sr. Montemayor, representante de España en Florencia, ha dado definitivamente su consentimiento para que el duque de Génova acepte la corona de España.»

Aun suponiendo que esto fuera cierto, creemos que no satisfará á los genovistas, que en vista de los hechos apenas alimentan ya esperanzas de ver realizados sus deseos.

Según leemos en *La Correspondencia*, anteayer quedaron á disposición del gobernador civil de Ciudad-Real, D. Juan de Dios Polo, D. Vicente Camacho y 40 individuos más, complicados todos en los acontecimientos carlistas de este verano, para ser conducidos á las prisiones militares de San Francisco de Madrid, excepto el Sr. Polo, añade, que como sentenciado á la última pena, es probable que sea puesto en capilla en aquel punto si no se le indulta.

Repetimos lo que dijimos anteayer al dar la noticia de la sentencia del Sr. Polo: no podemos creer que se ofrezca de nuevo á España el sangriento y doloroso espectáculo que presentó aterrada al ser ejecutado hace pocos meses el hidalgo y generoso Balanzategui.

Según dice *La Esperanza*, el Sr. Polo debió llegar á Madrid con sus compañeros de infortunio, quedando en las prisiones de San Francisco.

Dice un diario noticiario:

«Se cree que no habrá más ejecuciones por ahora á consecuencia de los últimos sucesos políticos, á no resultar algún otro reo complicado en los crímenes cometidos á la sombra del movimiento federal.»

Parece, según un diario noticiario, que la unión liberal, en su reunión de ayer tarde, convino en que el Sr. Romero Robledo, individuo de la comisión de reforma constitucional de Puerto-Rico, presente voto particular. También acordó nombrar una comisión que estudie el proyecto de ley de orden público, en que se halla en discusión la comisión que lo ha redactado con el Gobierno, respecto á abolir la pena de muerte por los delitos de sedición y rebelión, para que proponga lo que debe hacer la unión liberal respecto de este particular. Esta comisión, parece que se compone de los Sres. Ríos, Posada Herrera y Romero Ortiz.

El Sr. Topete no asistió á dicha reunión.

Dice un periódico, que el señor ministro de Fomento no ha aceptado el ofrecimiento de algunos miles de Biblias protestantes hecho, como digimos ayer, por la sociedad bíblica de Londres con destino á las bibliotecas populares, ni el de libros religiosos que con igual objeto, ofreció la sociedad de católicos.

Se lee en *La Correspondencia*:

«Una carta de Filipinas nos da la noticia de que los Sres. Escandón y Saez Llanos habían sido puestos en libertad por haber resultado completamente falsa la acusación de conspiradores que sobre ellos se lanzó injustificadamente, y sin más datos que la suposición que hizo un funcionario de Bulacan.»

También *La Epoca* dice que ha recibido cartas del mismo punto sobre el particular, las cuales publicará hoy, no sin advertir que el estado de aquel archipiélago es sumamente lamentable, y que apela á las noticias que el mismo señor ministro de Ultramar ha debido recibir.

Anoche á las nueve debió haber consejo de ministros bajo la presidencia del Regente del reino. Algunas personas, dice un periódico, atribuyen gran importancia á esta reunión.

Según dice *La Igualdad*, susurrábase en los círculos políticos que los señores Rivero y Martos han defendido la continuación de la suspensión de garantías constitucionales y la prolongación de la dictadura hasta que tuviera lugar la elección del futuro rey; y que esos mismos señores han influido en la comisión de la ley de orden público para hacerla más reaccionaria. Nada tendría de sorprendente.

Las siguientes noticias son tomadas de *El Imparcial*:

«Parece que se ha autorizado á la diputación

provincial de Madrid para atender al pago de las obligaciones corrientes y atrasadas con las cantidades que recaude procedentes de ejercicios ya cerrados que han de comprenderse en el presupuesto adicional.

Tenemos entendido que en el Consejo de ministros celebrado anoche se acordaron varias resoluciones importantes.

El brigadier Sr. Primo de Rivera ha sido encargado del mando de una brigada en Aragón, compuesta del regimiento de África y cazadores de Segorbe.

Ha llegado á Sevilla el Sr. Santana, propietario de *La Correspondencia*.

Un periódico publica el siguiente hecho raro en estos tiempos:

«El coronel de ingenieros D. Andrés López y Vega ha renunciado al empleo de brigadier que le ha sido conferido por los servicios que prestó durante la insurrección de Valencia.»

En Málaga ha aparecido el prospecto de un nuevo periódico titulado *el Grito de la Revolución*; en Valencia se ha publicado el primer número del *Extraordinario*, y en Játiva se anuncia para el 1.º de Enero *La Correspondencia Setaense*.

El Observador de Palma de Mallorca da la siguiente noticia:

«D. Miguel Obrador de Felanitz, el peluquero Sr. Canals y dos criados del señor marqués de Vivot, que fueron reducidos á prisión como presuntos reos de conspiración carlista, han sido puestos en libertad.»

El arresto puesto por el capitán general á don Gregorio de Ayneto, quien como auditor de guerra intervino en la causa formada con aquel motivo, ha sido levantado en virtud de orden superior.»

Según *La Igualdad* se dice que el duque de Montpensier ha felicitado, por medio de un telegrama, al señor Figuerola por la valentía con que este denunció en la Cortes las defraudaciones del real patrimonio y que su esposa doña María Luisa Fernanda se adhirió á esta felicitación. No creemos que sean ciertos estos rumores.

El 18 del pasado á las dos y media de la mañana anegó el puerto de Civita-Vechia el vapor de las mensajerías imperiales que entre multitud de viajeros llevaba al duque de Parma con su familia, á los señores Obispos franceses, irlandeses, del Canadá, de Birmania y dos españoles, al Excmo. Cardenal Moreno y al Prelado de Cuenca, que se dirigían á Roma para asistir al Concilio.

Cuanta *La Regeneración* que el general carlista D. Rafael Tristany continúa en París vigilado de continuo por dos agentes de policía secreta. ¡Cuánto miedo, señor, cuánto miedo!

Según dice *El Punte de Alcolea* el Sr. Castejar dirigirá dentro de breves días una interpelación al Gabinete, sobre política general.

Dice el mismo periódico, que á fines de la próxima semana presentará el ministro de Gracia y Justicia en las Cortes Constituyentes varios proyectos de leyes muy trascendentes.

No es mala la que nos espera.

CORREO DE HOY.

El Derecho Católico publica una carta de Roma en que leemos lo siguiente:

«Roma comienza á presentar un aspecto venerable y grande, que atrae la admiración. Entre los Obispos que han venido ya, hay doble número de los que formaron el Concilio de Trento. Los hay de todas las partes del mundo. Si se hubiera abierto el Concilio sería ya verdaderamente ecuménico, no solo por la convocación, sino por la material universalidad de todas las provincias eclesiásticas.»

«El Papa, que, entre paréntesis, está buenísimo, lo ha dispuesto todo admirablemente. Puede decirse que hay una procesión de Obispos alrededor de San Pedro. En el Vaticano casi no se dan audiencias más que á Obispos. Los demás personajes son recibidos muchos de una vez.»

La Unió Católica publica otra carta de Civita-Vechia del 27 de noviembre, que dice:

«Entre 37 Obispos que ayer pasaron por esta ciudad, uno era de California, que llevaba al Papa, como oferta de sus fieles, dos preciosas piezas de plata y oro nativos. Los otros Obispos llevaban también ofertas más ó menos abundantes y ricas; los de América llevan más que los otros, porque la más pequeña de las diócesis americanas envía 60,000 francos al Papa, en homenaje y ayuda del Concilio ecuménico.»

Han llegado últimamente á Roma los Prelados siguientes:

«Excmos. señores: Cardenal Federico Juan Schwarzenberg, Arzobispo de Praga (Bohemia). Cardenal Felipe De Angelis, Arzobispo de Fermo (Italia).»

«Cardenal Domingo Carafa di Traetto, Arzobispo de Benevento (Idem). Cardenal Enrique Orfei, Arzobispo de Rávena (Idem).»

«Cardenal Antonio Benedetto Antonici, Obispo de Ancona (Idem). Cardenal Adrian Mathien, Arzobispo de Bezançon (Francia).»

«Cardenal José Luis Trevisanato, Patriarca de Venecia.»

«Reverendísimos señores: Mieczslaw Ledebowski, Arzobispo de Guesna y Posuana (Prusia).»

«Espiridión Magdalena, Arzobispo de Corfú (Islas Jónicas).»

«José de Bauchi Dottula, Arzobispo de Trani, Nazaret y Barletta (Nápoles).»

«Ludovico Pie, Obispo de Poitiers (Francia). Pedro Cirilo de Urziz y Laibarú, Obispo de Pamplona (España).»

«Cosme Marrodan y Rubio, Obispo de Tarazona (Idem).»

«Leonardo Todisco Grande, Obispo de Azeoli y Ceriñola (Italia).»

«Pedro Miguel Angel Olesia, Obispo de Patti (Idem).»

«José Janussi, Obispo de Lucera (Idem). Luis María Onofre Lembo, Obispo de Cotrone (Idem).»

«Pedro Micaleff, Obispo de Città di Castello (Idem).»

«Eduardo Dubar, Obispo de Canata, Vicario apostólico de Tchely (China).»

«Juan Bautista Pellei, Obispo de Aquapendente (Italia).»

«Luis Ideo, Obispo de Lipari (Idem).»

«Pedro Gerardo Langarile, Obispo de Belley (Francia).»

«Antonio Cousseau, Obispo de Angulema (Francia).»

«Luis María Caverot, Obispo de Saint-Denis (Isla de Borbon).»

«Roberto Coruthwaite, Obispo de Reverley (Inglaterra).»

«Patrio Dorriau, Obispo de Down y Connor (Irlanda).»

«Lorenzo Gilcoly, Obispo de Biplia (Irlanda).»

«Sebastian Diaz Larangeira, Obispo de San Pedro (Brasil).»

«Miguel Payá y Rico, Obispo de Cuenca (España).»

«Miguel O'Hea, Obispo de Ross (Irlanda).»

«Guillermo Keane, Obispo de Clogre (Irlanda).»

«Juan Longlin, Obispo de Brooklyn (Estados Unidos).»

«Jacob O'German, Obispo de Rafanea, in partibus, Vicario apostólico del Nebraska.»

«Fernando Dupont, Obispo de Axoto, in partibus, Vicario apostólico del Siam Oriental (Asia).»

«Luis Maigret, Obispo de Arat, in partibus, Vicario apostólico de Sandwich (Islas Orientales).»

(Se continuará)

El partido patriótico *bibaro* reclama de la Dieta una reducción en la fuerza armada, y á nadie se le oculta que esta petición tiene por objeto hacer ineficaces los tratados de alianza con Prusia.

La duquesa de Anmalle, que había ya entrado en convalecencia de su grave enfermedad, ha vuelto á recaer y ofrece de nuevo serias inquietudes.

El Foreign Office y el ministerio de negocios extranjeros franceses, se han puesto de acuerdo para dar un carácter más solemne á la intervención amistosa que han tenido hasta ahora en el conflicto turco-egipcio.

El *Rappel* del día 2 publica un artículo de Víctor Hugo haciendo un parangón entre las palabras pronunciadas por el emperador en el acto de jurar el cargo de presidente de la república, y el edicto que hace 18 años publicó el mismó día dando el golpe de Estado.

Anuncia el telégrafo que el emperador Alejandro se ha concertado con sus ministros, y muy particularmente con el de la Gobernación, Mr. Timachev, para introducir grandes reformas liberales en todos los ramos de la administración pública.

De algunos días á esta parte toma en Alemania más incremento aún que en Francia la creencia de que la cuestión de Oriente no tardará en estallar con toda su magnitud.

A juzgar por las heridas de los soldados austríacos, los insurrectos dalmatas usan fusiles de aguja. Esto viene á corroborar la noticia que dimos oportunamente de haber zarpado de Trieste algunos buques conduciendo fusiles de esta clase para aquellos insurrectos.

ÚLTIMA HORA.

CONGRESO

El Sr. Herrero ha reclamado contra varios atropellos y arbitrariedades cometidas por el gobernador de Valladolid con la prensa, los ayuntamientos y los contribuyentes.

El Sr. Sagasta dijo que nada sabe respecto á la prensa, y sobre lo demás declaró que el gobernador ha cumplido con su deber. S. S. defendió con este motivo los actos de aquella autoridad.

El Sr. Herrero anunció una interpelación sobre el asunto, y se acordó que se haría el sábado próximo.

El Sr. Pinilla presentó una proposición sobre reforma judicial, defendiéndola en un sopporifero discurso que no había terminado cuando cerramos nuestra edición.

Cámara y tribunas interrumpen al orador con toses y rumores.

TELEGRAMAS.

(De la agencia Fabra).

PARIS, 3.—La sesión del Cuerpo legislativo ha ofrecido poco interés. Antes de empezar la discusión de actas los Sres. Rochefort y Gambeta han pedido que la Guardia nacional de la guardia al edificio del Cuerpo legislativo, porque este está expuesto á sorpresas tratándose del Gobierno actual. Las palabras del primero produjeron algunas risas en los bancos de la mayoría.

Asegúrase que el Sr. Emilio Ollivier, á consecuencia de su evolución á la derecha, ha interrumpido las relaciones políticas que mediaban entre él y el príncipe Napoleón. Los diputados de la izquierda van á presentar una proposición declarando que puedan residir en Francia todos los emigrados políticos, incluyendo en esta medida á los príncipes de las casas de Borbon y Orleans, y á los republicanos que se niegan á prestar juramento. A nadie se le exigirá este. La mayoría deseará esta proposición.

FLORENCIA, 3.—Espérase de un momento á otro la definitiva constitución del ministerio Lanza.

Corre el rumor de que se aumentará el impuesto sobre la renta.

PARIS, 4.—El Sr. Rouher pronunció ayer en el Senado un discurso haciendo grandes elogios al mariscal Niel. Dijo que la Francia le debía en gran parte la poderosa organización militar que tiene actualmente.

